

# “CASABLANCA”: SETENTA Y SIETE AÑOS DE UNA GRAN AMISTAD

El 26 de noviembre de 1942 se estrenó en Nueva York la película con más momentos rememorados, ganadora de tres Oscar y llena de diálogos inolvidables e interpretaciones antológicas, como las de Humphrey Bogart e Ingrid Bergman.

“Tócala otra vez Sam” (el pedido de Bogart al pianista para que ejecute “Según pasan los Años), “Siempre nos quedará París” o “El Mundo se desmorona y nosotros nos enamoramos”. No hace falta decir mucho más. Han pasado casi ochenta años desde “el principio de una gran amistad” entre el público de cualquier generación y la historia de amor más famosa del cine, *Casablanca*. El guión se iba escribiendo sobre la marcha, la Segunda Guerra Mundial había dejado a Hollywood sin galanes y Bogart había entrado en la nómina de la película a última hora, sustituyendo nada menos que a Ronald Reagan; en vez de Ingrid Bergman se había pensado en Hedy Lamarr y ni siquiera iba a estar ambientada en Marruecos, sino en Lisboa. El título que se barajó al principio fue el de la obra de teatro en la que se basaba “*Todo el mundo viene a Rick’s*” aunque se decidió por el título conocido, para



repetir el éxito de *Argel*, rodada tres años antes. *Casablanca* había nacido más como una película de propaganda política que como la historia de un amor inmortal, cuyo exotismo sería reconstruido

enteramente en los estudios, incluso algunos decorados, como la estación de París, fueron reciclados de otras películas de la Warner, en este caso *La Extraña Pasajera*.

Así, a los tumbos, se forjaba una de las películas con más momentos inolvidables y rememorados, llena de diálogos e interpretaciones antológicas de Bogart y Bergman (así como de Claude Rains y Peter Lorre en papeles secundarios) y una música de Max Steiner para la eternidad. Michael Curtiz, forjado en las aventuras coloristas de *Robin Hood* o *La Carga de la Brigada Ligera*, fue el inesperado artífice del milagro.

Pero todo ese equipo de suplentes impuso su “amor” hasta eclipsar esa *Marsellesa*, que sonaba ya en los créditos como mensaje de oposición a los nazis en un proyecto que se empezó a gestar un día después del ataque japonés a Pearl Harbor y que decidió el ingreso de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

## VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita.  
Registro de la Propiedad Intelectual  
en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA  
Diseño Gráfico: Mariana Muriago  
Impreso en Autotipia Gráfica

Todos los Boletines de Vértice Cultural están disponibles en [www.museodelcarnaval25.com.ar](http://www.museodelcarnaval25.com.ar)

# Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: [vertice.barba25@fibertel.com.ar](mailto:vertice.barba25@fibertel.com.ar)  
[www.museodelcarnaval25.com.ar](http://www.museodelcarnaval25.com.ar) • Tel. 02345.15.68.6630



*Abrazamos a todo el pueblo veinticinqueño  
y brindamos con un esperanzado saludo de  
que estas fiestas sean felices, exaltando la  
grandeza espiritual que las consagra.*

Boletín de distribución gratuita.

noviembre-diciembre 2019

96

# REBELIÓN CONTRA LA MENTIRA



Julián Marías (1914-2005) fue un pensador y escritor español, entre otras cosas colaborador del diario *ABC* de Madrid, donde aparecieron regularmente sus columnas. En el

Número 5 de *Vértice Cultural* (diciembre de 2006) extractamos algunos conceptos de la nota “El arte de no hacer caso” (15 de mayo de 1997). El filósofo tiene la virtud de pasar por encima de las circunstancias y calar hondo hasta lo duro del hueso, por eso su permanente actualidad, y lo escrito hace muchos años parece como escrito ayer, y lo escrito para y en otro lugar parece como escrito para y entre nosotros.

Como ejemplo de lo que decimos, vayan estos párrafos de la nota “Rebelión contra la mentira”, *ABC*, viernes 25 de febrero de 2000:

“El día que se produzca -si se produce- una rebelión general contra la mentira, pensaré que estamos salvados.”

“Hay organizaciones, medios de comunicación, fracciones sociales, partidos políticos, que se dedican sistemáticamente a la suplantación de la realidad, a su sustitución por lo que no ha existido nunca ni existe ahora.”

“Si se hacen bien las cuentas, se

encuentra que los autores y difusores de la falsedad no son demasiados; los que son multitud, en gran parte indefensa, son los que reciben la falsificación, la toman como real, la incorporan a sus vidas y obran en consecuencia.”

“Hay que actuar sobre el cuerpo social. Hay que inspirar confianza en lo que la merece, repulsión ante lo que no es digno de otra cosa. Hay que pedir a cada persona individual que pierda su pasividad, su servilismo, su tendencia a plegarse a las consignas. Que aspire a “entender” lo que se le dice, a cotejarlo con su propia experiencia, con sus ideas, con la memoria del pasado vivido.”

“Mi confianza descansa en lo único posible: las personas. Se trata, simplemente, de que éstas, que inevitablemente lo son, se comporten como tales, vivan desde sí mismas, se enfrenten con su responsabilidad, no se dejen manipular desde fuera como autómatas. Ante las conductas que me inquietan, me pregunto siempre dónde se originan, si en la realidad de la persona o desde fuera de ella. Cuando se tiene una larga experiencia, casi siempre se descubre el origen endógeno o exógeno de lo que se cree pensar, de lo que se dice o se hace. Es posible hacer una enérgica llamada a cada uno: esto quiere decir a la libertad, a la independencia. La verdad os hará libres. Ahí está todo.”

## De la Música (III): Santa Cecilia

Continuamos con la tercera parte de “De la Música” las notas publicadas en los números 90 y 95 de *Vértice Cultural*.

Aprovechando que el 22 de noviembre se celebra la memoria de Santa Cecilia, declarada patrona de la música por el papa Gregorio XIII en 1594, destacamos algunos aspectos de su vida.

Ante todo el 22 de noviembre se refiere al *dies natalis* de Cecilia, es decir, el día de su martirio, su nacimiento para la vida eterna. Respecto al año, es difícil precisarlo; se considera que fue alrededor del año 200.

En el Trastévere, en Roma, los restos de Santa Cecilia, se veneran en una basílica construida en su honor en el siglo V; una célebre escultura en tamaño natural muestra a Cecilia como dormida con un tajo en el cuello, su mano izquierda extiende el dedo índice y su mano derecha tres dedos, como confesión del Dios Uno y Trino. El autor de la escultura, Stéfano Maderno (1576-1636), pudo ver para inspirarse el cuerpo incorrupto de la santa en 1599.

Las Actas de su martirio relatan que la virgen y mártir cantaba alabanzas a Dios en ese momento supremo. El canto privilegiado era, como se sabe, el de los salmos.

Como explicábamos, el canto ha sido

considerado siempre por el hombre como la manifestación más solemne del sentimiento religioso, la expresión más sublime de la alabanza, de la súplica y de la acción de gracias.

Entre los pueblos antiguos (asirios, babilónicos, egipcios, griegos) la música se presenta primeramente como algo sagrado. Platón (*Leyes*) creía ser un abuso y casi un sacrilegio emplearla con fines profanos. Por eso se la consideraba dotada de poderes

mágicos; por ejemplo, para arrojar espíritus malignos (*apotropia*), para llamar a la divinidad al lugar del sacrificio (*epiclesis*). En los cultos místicos se atribuyó a la música incluso una eficacia catártica, es decir, una acción purificadora del pecado.

En la próxima nota veremos como en el caso

de la Iglesia Católica, la música y el canto no son arte pura, un accesorio de belleza en la liturgia, sino un arte sagrado, un elemento litúrgico en sentido propio y verdadero, con carácter no de canto privado, sino social y colectivo, y que concurre con los demás elementos, ante todo, a la glorificación de Dios, y subordinadamente, al provecho de las almas: así defendieron el canto sagrado, entre otros, San Basilio, San Ambrosio, San Agustín, San Juan Crisóstomo.

